



# Asamblea General

Distr. general  
19 de julio de 2021  
Español  
Original: inglés

---

## Septuagésimo sexto período de sesiones

Tema 75 b) del programa provisional\*

**Promoción y protección de los derechos humanos:  
cuestiones de derechos humanos, incluidos otros medios  
de mejorar el goce efectivo de los derechos humanos y  
las libertades fundamentales**

## **Extrema pobreza y derechos humanos**

### **Informe del Secretario General**

El Secretario General tiene el honor de transmitir a la Asamblea General el informe del Relator Especial sobre la extrema pobreza y los derechos humanos, Olivier De Schutter, de conformidad con la resolución [44/13](#) del Consejo de Derechos Humanos.

---

\* [A/76/150](#).



## **Informe del Relator Especial sobre la extrema pobreza y los derechos humanos, Olivier De Schutter**

### **La persistencia de la pobreza: cómo la igualdad real puede romper los círculos viciosos**

#### *Resumen*

En el presente informe, el Relator Especial sobre la extrema pobreza y los derechos humanos, Olivier De Schutter, observa que a los niños nacidos en familias desfavorecidas se les niega la igualdad de oportunidades: sus posibilidades de alcanzar un nivel de vida decente en la edad adulta disminuyen considerablemente por el mero hecho de que sus padres sean pobres.

El Relator Especial examina los canales a través de los cuales se perpetúa la pobreza, en los ámbitos de la salud, la vivienda, la educación y el empleo. El propio aumento de las desigualdades es un factor importante: cuanto más desiguales son las sociedades, menos permiten la movilidad social, y las desigualdades de riqueza son especialmente corrosivas en ese sentido.

Acabar con los círculos viciosos de la pobreza está a nuestro alcance. Las inversiones en educación y atención a la primera infancia, la educación inclusiva, la provisión de una renta básica universal para los jóvenes, combinada con una mayor fiscalidad de las herencias, y la prohibición de la discriminación por motivos de desventaja socioeconómica son fundamentales para romper los ciclos que perpetúan la pobreza. Las personas en situación de pobreza se enfrentan a una discriminación sistémica en sociedades que siguen estando profundamente segregadas por la riqueza: esto exige remedios sistémicos para superar las divisiones heredadas.

## I. Introducción

1. La igualdad de oportunidades está en el centro de nuestra concepción de una sociedad justa. Este ideal se basa en una simple convicción: ningún niño debe ser penalizado por haber nacido en la pobreza. Sin embargo, hoy está lejos de realizarse. Los niños que nacen pobres tienen muchas más posibilidades de seguir siéndolo en su vida adulta debido a una serie de mecanismos que perpetúan la pobreza de una generación a otra. En los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), los niños del decil inferior de ingresos tardan entre cuatro y cinco generaciones en alcanzar el nivel de ingresos medios. Alrededor del 63 % de los niños con padres de alto nivel educativo alcanzan niveles de educación terciaria, mientras que este es el caso de solo el 15 % de los niños cuyos padres no completaron la escuela secundaria, y solo el 7 % de los niños con padres de alto nivel educativo tienen solo una educación primaria, en comparación con el 42 % de aquellos cuyos padres tuvieron un nivel de educación secundaria inferior. Los niños cuyos padres son ricos también tienen un 13 % menos de posibilidades de padecer una enfermedad crónica en la adulta<sup>1</sup>.

2. A nivel mundial, la persistencia intergeneracional del privilegio en el cuartil superior de la educación y de la privación en la mitad inferior es mucho más común que los movimientos hacia arriba o hacia abajo<sup>2</sup>. Mientras que los individuos nacidos en la década de 1940 tenían más posibilidades de pasar de la mitad inferior al cuartil superior en los países en desarrollo que en los países desarrollados, la situación ahora se ha invertido: la movilidad ascendente está disminuyendo en el mundo en desarrollo, y la persistencia en la parte inferior está aumentando<sup>3</sup>. La baja movilidad relativa significa que tanto el privilegio como la pobreza tienen más probabilidades de persistir a lo largo de las generaciones, con claras repercusiones para los pobres.

3. El presente informe contrasta el ideal de igualdad de oportunidades con la realidad de la perpetuación de la pobreza. Una vez que entendemos los mecanismos que perpetúan la pobreza, la igualdad de oportunidades parece ser una idea radical: requiere cambiar las condiciones a las que se enfrentan los niños nacidos en familias con bajos ingresos, y empezar a la edad más temprana, invirtiendo en la educación y el cuidado de la primera infancia, ya que las intervenciones más tempranas son probablemente las más eficaces para superar las desventajas<sup>4</sup>. La persistencia de la pobreza infantil no es solo una violación de los derechos humanos; también pone en peligro el futuro, y los costos sociales de la inacción son enormes. En un país como Estados Unidos de América, la pobreza infantil cuesta más de un billón de dólares al año, lo que representa el 5,4 % de su Producto Interior Bruto (PIB), teniendo en cuenta la pérdida de productividad económica y el aumento de los costos en salud y de la delincuencia, así como el desamparo y el maltrato infantil. Por otro lado, invertir en la infancia tiene un rendimiento considerable: por cada dólar que se gasta en reducir la pobreza infantil, pueden ahorrarse siete dólares<sup>5</sup>.

<sup>1</sup> Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), *A Broken Social Elevator? Cómo promover la movilidad social* (París, 2018), pág. 14.

<sup>2</sup> Banco Mundial, *¿Progreso justo? Economic Mobility across Generations around the World* (Washington D. C., 2018), pág. 125.

<sup>3</sup> *Ibid.*, pág. 13.

<sup>4</sup> James J. Heckman, "The economics, technology and neuroscience of human capability formation", *Proceedings of the National Academy of Sciences*, vol. 104, núm. 33 (agosto de 2007), págs. 13250 a 13255.

<sup>5</sup> Michael McLaughlin y Mark Rank, "Estimating the economic cost of childhood poverty in the United States", *Social Work Research*, vol. 42, núm. 2 (junio de 2018), págs. 73 a 83.

4. El presente informe se basa tanto en una revisión sistemática de las pruebas disponibles sobre la perpetuación de la pobreza, como en de los aportes de las personas que viven o han vivido la pobreza. El Relator Especial agradece haber podido convocar dos reuniones de expertos de dos días de duración, facilitadas respectivamente por el Instituto Luxemburgués de Investigación Socioeconómica con el apoyo de Luxemburgo y por la Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit en nombre del Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo de Alemania, y haber podido mantener diálogos participativos presenciales y virtuales con personas en situación de pobreza que viven en Europa (Bélgica y Luxemburgo), América Latina (Bolivia (Estado Plurinacional de), Guatemala, México, Perú y) y África (República Democrática del Congo). Los testimonios de estos diálogos participativos fueron esenciales para enmarcar las cuestiones exploradas en el presente informe y para identificar las recomendaciones pertinentes. El Relator Especial desea agradecer a todos los que prepararon y participaron en esos diálogos. Su experiencia y sus conocimientos son una fuente esencial para la lucha contra la pobreza en todo el mundo.

## II. Factores que perpetúan la pobreza

5. Los niños nacidos en familias desfavorecidas tienen muchas menos posibilidades de alcanzar un nivel de vida adecuado en la vida adulta que los nacidos en familias más ricas. El escaso acceso a la atención médica y la exposición a factores de riesgo pueden conducir a una mala salud. La mala salud no solo es costosa cuando el seguro médico es insuficiente o no está disponible; también reduce las oportunidades de empleo. Vivir en condiciones deficientes o en lugares desatendidos por los servicios públicos también puede tener un impacto significativo en la capacidad de salir de la pobreza. El acceso a una educación de calidad también suele ser más difícil para las familias con bajos ingresos, y el rendimiento educativo se ve significativamente obstaculizado por las circunstancias que se dan en la primera infancia. Las perspectivas de empleo también son más débiles por razones relacionadas con las desventajas socioeconómicas durante la infancia.

6. Quizás lo que más sorprendente de los diversos círculos viciosos que perpetúan la pobreza es que tanto la desigualdad de ingresos como la desigualdad de riqueza son las principales explicaciones de por qué las personas siguen atrapadas en la pobreza. Las menores oportunidades de ahorrar, adquirir o heredar activos, y la escasa cobertura de los mecanismos de protección social hacen que las personas en situación de pobreza rara vez tengan la oportunidad de cambiar sus trayectorias. Mientras que los hogares más ricos responden a los choques externos e internos con su riqueza e ingresos acumulados, sus redes sociales y sus niveles de educación más altos que les permiten conseguir trabajos mejor pagados, los individuos más pobres tienen menos opciones para mitigar los riesgos y los choques.

### A. Salud

7. Las sociedades más igualitarias tienen poblaciones más sanas: la correlación entre una mayor igualdad de ingresos y la mejora de los resultados sanitarios (medidos por indicadores como la esperanza de vida o la mortalidad infantil) es válida tanto para los países desarrollados como para los en desarrollo<sup>6</sup>. En África y América

---

<sup>6</sup> Kate E. Pickett y Richard. G. Wilkinson, "Income inequality and health: a causal review", *Social Science & Medicine*, vol. 128 (marzo de 2015), págs. 316-326; Salvatore J. Babones, "Income inequality and population health: correlation and causality", *Social Science & Medicine*, vol. 66, núm. 7 (abril de 2008), págs. 1614 a 1626.

Latina, los resultados en materia de salud, incluida la esperanza de vida, han empeorado considerablemente debido al aumento de las desigualdades, que no se ven compensadas por el incremento del PIB per cápita<sup>7</sup>. Los datos de estas regiones muestran que el crecimiento del PIB no conduce automáticamente a una mejor salud; La forma en que se redistribuyen los resultados de este crecimiento es mucho más importante.

8. La pobreza y la mala salud están interrelacionadas. Los grupos desfavorecidos están expuestos a los riesgos ambientales y a las temperaturas extremas, y a las barreras financieras para acceder a la atención de la salud. Los adultos con una experiencia temprana de pobreza durante la infancia tienen un mayor riesgo de desarrollar hipertensión o inflamación crónica<sup>8</sup>. Además, la pobreza afecta tanto a las perspectivas de salud a largo plazo de las personas como a sus perspectivas económicas, debido a sus repercusiones en el desarrollo del niño. El estrés derivado de vivir en la escasez provoca una respuesta fisiológica -el aumento de los niveles de las hormonas del estrés, las más conocidas de las cuales son las hormonas liberadoras de corticotropina, el cortisol, la norepinefrina y la adrenalina- que, aunque es una reacción corporal natural y hasta cierto punto protectora, puede dañar el cerebro si se prolonga en niveles elevados<sup>9</sup>. También puede dañar el funcionamiento del córtex prefrontal y, por tanto, perjudicar el aprendizaje, la regulación del comportamiento y las relaciones interpersonales<sup>10</sup>. Un comité de la Academia Americana de Pediatría resumió estas pruebas señalando que “la pobreza y otros determinantes sociales de la salud afectan negativamente a la salud relacional”, lo que, “en particular, la ausencia de apoyo emocional por parte de un adulto cariñoso, aumenta el riesgo de estrés tóxico en la infancia y las dificultades en la regulación emocional, el desarrollo infantil temprano y, finalmente, la salud a lo largo de la vida”<sup>11</sup>.

9. Otros estudios confirman el vínculo entre la pobreza y las tensiones familiares, creando adversidades infantiles que a su vez pueden desencadenar un estrés tóxico, una salud infantil negativa y resultados sociales cuando la pobreza comienza temprano o es profunda o prolongada<sup>12</sup>. Según un estudio realizado en Estados Unidos, las personas que viven en la pobreza tienen una esperanza de vida 10,5 años menor que las personas con ingresos medios<sup>13</sup>. Por el contrario, el 1 % de las mujeres

<sup>7</sup> Ibrahim Abidemi Odusanya y Anthony Enisan Akinlo, “Income inequality and population health in sub-Saharan Africa: a test of income inequality-health hypothesis”, *Journal of Population and Social Studies*, vol. 29 (enero de 2021), págs. 235-254; B. Biggs y otros, “Is wealthier always healthier? The impact of national income level, inequality, and poverty on public health in Latin America”, *Social Science & Medicine* vol. 71, núm. 2 (julio 2010), págs. 266 a 273.

<sup>8</sup> Gregory E. Miller, Edith Chen y Karen J. Parker, “El estrés psicológico en la infancia y la susceptibilidad a las enfermedades crónicas del envejecimiento: avanzando hacia un modelo de mecanismos conductuales y biológicos”, *Psychological Bulletin*, vol. 137, núm. 6 (noviembre de 2011), págs. 959 a 997.

<sup>9</sup> Rebecca Reynolds, “Glucocorticoid excess and the developmental origins of disease: two decades of testing the hypothesis”, *Psychoneuroendocrinology*, vol. 38, núm. 1 (enero de 2013), págs. 1 a 11; Cristina Barboza Solís y otros, “Adverse childhood experiences and physiological wear-and-tear in midlife: findings from the 1958 British birth cohort”, *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, vol. 112, núm. 7 (febrero de 2015), págs. E738 a E746.

<sup>10</sup> Jamie L. Hanson y otros, “Family poverty affects the rate of human infant brain growth”, *PLoS One*, vol. 8, núm. 12 (diciembre de 2013) pág. e80954.

<sup>11</sup> John M. Pascoe y otros, “Mediators and adverse effects of child poverty in the United States”, *Paediatrics*, vol. 137, núm. 4 (abril de 2016).

<sup>12</sup> Estados Unidos de América, Oficina del Cirujano General de California, *Roadmap for Resilience: The California Surgeon General’s Report on Adverse Childhood Experiences, Toxic Stress, and Health* (Sacramento, California, 2020), pág. 136.

<sup>13</sup> Gopal K. Singh y Hyunjung Lee, “Marked disparities in life expectancy by education, poverty level, occupation and housing tenure in the United States, 1997-2014”, *International Journal of MCH and AIDS*, vol. 10, núm. 1 (2021), págs. 7-18.

y los hombres más ricos viven respectivamente 10,1 y 14,6 años más de media que el 1 % más pobre, y la esperanza de vida en los últimos 15 años ha crecido dos veces más rápido para los del 5 % superior que para los del 5 % inferior<sup>14</sup>.

10. En todos los países de la Unión Europea, los hombres de 30 años con una educación inferior a la secundaria superior pueden esperar vivir unos ocho años menos que los que tienen una educación universitaria, por término medio<sup>15</sup>. En Inglaterra, la diferencia en la esperanza de vida entre los más ricos y los más pobres era de 9,3 años para los hombres y de 7,3 para las mujeres en 2018<sup>16</sup> y, entre 2003 y 2018, una de cada tres muertes prematuras era atribuible a la privación de altos ingresos: si todo el mundo tuviera el mismo riesgo de mortalidad que los que tienen altos ingresos, se habrían evitado casi 900.000 muertes prematuras<sup>17</sup>.

11. A su vez, la mala salud conduce a la pobreza, tanto por la reducción de la productividad de los trabajadores como por los costos de búsqueda de atención sanitaria. Al menos la mitad de la población mundial no puede recibir la atención sanitaria que necesita. En 2010, se calcula que 808 millones de personas gastaron más del 10 % del consumo total de los ingresos de sus hogares en gastos en salud de su bolsillo, y casi 100 millones de personas (el 97 % de ellas en África y Asia) se ven abocadas a la pobreza extrema cada año debido a los gastos en salud de su bolsillo<sup>18</sup>. Casi la mitad de los africanos no buscó la atención médica necesaria en 2014-2015, y 4 de cada 10 de los que lo hicieron tuvieron dificultades para acceder a esa atención<sup>19</sup>.

12. Además de las barreras financieras directas, como las tarifas de los usuarios, el acceso insuficiente a la atención sanitaria se explica en algunos países por el miedo a la discriminación o la estigmatización, la falta de educación y transporte, y la corrupción<sup>20</sup>: uno de cada siete (14 %) de los que accedieron a los servicios sanitarios en el continente africano ha pagado un soborno para obtenerlos<sup>21</sup>. De hecho, la corrupción en los sistemas de salud fue descrita como una importante fuente de exclusión por muchos participantes en las consultas realizadas para preparar el presente informe. Los pagos informales o los sobornos no solo provocan un elevado gasto de bolsillo en sanidad, sino que también erosionan la confianza de los ciudadanos en el sistema de salud y provocan una menor utilización de los servicios<sup>22</sup>. Se calcula que entre el 10 y el 25 % de los 7 billones de dólares del gasto mundial en sanidad se pierden por culpa de la corrupción, lo que supera las estimaciones de la Organización Mundial de la Salud sobre la cantidad necesaria anualmente para cubrir

<sup>14</sup> Raj Chetty y otros, "The association between income and life expectancy in the United States, 2001-2014", *Journal of the American Medical Association*, vol. 315, núm. 16 (abril de 2016) págs. 1750 a 1766.

<sup>15</sup> OCDE y Unión Europea, *Health at a Glance: Europe 2018* (París, 2018), págs.84 y 85.

<sup>16</sup> Public Health England, "Chapter 5: inequalities in health" en *Health profile for England: 2018* (2018).

<sup>17</sup> Dan Lewer y otros, "Premature mortality attributable to socioeconomic inequality in England between 2003 and 2018: an observational study", *The Lancet Public Health*, vol. 5, núm. 1 (enero de 2020) págs. e33 a 41.

<sup>18</sup> World Health Organization and the International Bank for Reconstruction and Development/The World Bank, *Tracking Universal Health Coverage: 2017 Global Monitoring Report* (Ginebra, 2017), pág. 24.

<sup>19</sup> Afrobarómetro, Highlights of Round 6 survey findings from 36 African countries (2017), pág. 7.

<sup>20</sup> Amber Hsiao, Verena Vogt y Wilm Quentin, "Effect of corruption on perceived difficulties in healthcare access in sub-Saharan Africa", *PLoS One*, vol. 14, núm. 11 (agosto de 2019), pág. e0224915.

<sup>21</sup> Afrobarómetro, pág.7 (ver nota 19).

<sup>22</sup> Nahitun Naher y otros, "The influence of corruption and governance in the delivery of frontline healthcare services in the public sector: a scoping review of current and future prospects in low and middle-income countries of south and south-east Asia", *BMC Public Health*, vol. 20, núm. 880 (junio de 2020).

el déficit de financiación que garantice la atención sanitaria universal en todo el mundo para 2030<sup>23</sup>.

## B. Vivienda

13. Los niños de hogares socioeconómicamente desfavorecidos suelen tener más probabilidades de crecer en viviendas superpobladas, mal aisladas y expuestas a entornos contaminados e inseguros. También es más probable que vivan en barrios “guetos”, violentos y con un acceso inadecuado a los servicios esenciales. Estas condiciones de vida afectan a la salud, por supuesto, tanto por las condiciones de la vivienda como tal -incluida la exposición a altos niveles de contaminación atmosférica, especialmente donde la energía limpia es inaccesible o la regulación es insuficiente<sup>24</sup>, como por los entornos alimentarios deficientes y el acceso limitado a zonas verdes para el ejercicio físico y el ocio<sup>25</sup>. El acceso limitado a los espacios verdes puede provocar el llamado “trastorno por déficit de naturaleza”<sup>26</sup>, que puede traducirse en un trastorno por déficit de atención e hiperactividad, lo que reduce la capacidad de aprendizaje<sup>27</sup>.

14. Estas condiciones de vida también afectan a las relaciones sociales y a las posibilidades de vida en general<sup>28</sup>. Vivir en una vivienda superpoblada provoca trastornos del sueño, relaciones familiares más tensas y estrés y ansiedad que afectan a la educación de los niños<sup>29</sup>. Los barrios pobres y segregados hacen que los niños tengan menos conexiones sociales. Estos barrios también suelen carecer de escuelas de calidad, oportunidades de trabajo decente y servicios adecuados de salud. En otras palabras, aparte de sus efectos sobre el derecho a una vivienda adecuada, la segregación residencial por motivos de riqueza reduce la igualdad de oportunidades<sup>30</sup>.

## C. Educación

### 1. Educación primaria y secundaria

15. Los adultos que viven en la pobreza a menudo no pueden asegurar los medios para que sus hijos crezcan con mejores oportunidades que las que ellos tuvieron, a pesar de sus esfuerzos por hacerlo. Muchos padres expresan la esperanza de que sus hijos vayan a la escuela e incluso completen la educación universitaria<sup>31</sup>.

<sup>23</sup> Patricia J. García, “Corrupción en la sanidad mundial: el secreto a voces”, *The Lancet*, vol. 394, núm. 10214 (noviembre de 2019), págs. 2119-2124.

<sup>24</sup> Lucy Scott, “Chronic poverty and the environment: a vulnerability perspective”, Chronic Poverty Research Centre Working Paper 62 (Londres, agosto de 2006).

<sup>25</sup> Ichiro Kawachi y Lisa F. Berkman, eds., *Neighbourhoods and Health* (Nueva York, Oxford University Press, 2003).

<sup>26</sup> Richard Louv, *Last Child in the Woods: Saving our Children from Nature-Deficit Disorder* (Londres, Atlantic Books, 2009).

<sup>27</sup> Miles Richardson y Jenny Hallam, “Exploring the psychological rewards of a familiar semi-rural landscape: connecting to local nature through a mindful approach”, *The Humanistic Psychologist*, vol. 41, núm. 1 (febrero de 2013), págs. 35 a 53; Elmira Amoly y otros, “Green and blue spaces and behavioural development in Barcelona schoolchildren: the BREATHE project”, *Environmental Health Perspectives*, vol. 122, núm. 12 (2014), págs. 1 a 34.

<sup>28</sup> Maarten van Ham y otros, “Intergenerational transmission of neighbourhood poverty: an analysis of neighbourhood histories of individuals”, *Transactions of the Institute of British Geographers*, vol. 39, núm. 3 (2014), págs. 402 a 417.

<sup>29</sup> Liam Reynolds y Nicola Robinson, *Full house? Cómo afecta el hacinamiento a las familias* (Shelter, 2005).

<sup>30</sup> El Relator Especial sobre el derecho a una vivienda adecuada dedicará su informe a la septuagésima sexta sesión de la Asamblea General a este tema.

<sup>31</sup> Banco Mundial, *Learning to Realise Education's Promise* (Washington, D.C., 2018), pág. 117.

Sin embargo, criarse en una familia desfavorecida tiene un impacto significativo en el acceso a la educación y en el rendimiento escolar. Las escuelas deben ser instituciones que compensen las desigualdades entre los niños de diferentes entornos socioeconómicos. Por el contrario, los participantes en los diálogos organizados por el Relator Especial para preparar el presente informe describieron repetidamente que las escuelas, en el mejor de los casos, reproducen esas jerarquías y, en el peor, las magnifican aún más. Hay cuatro mecanismos específicos en funcionamiento.

16. En primer lugar, los niños de entornos desfavorecidos pueden encontrar obstáculos en su acceso a una educación de calidad. En los países de renta baja y media-baja, la probabilidad de matricularse en la escuela primaria, en la secundaria inferior y en la secundaria superior sigue dependiendo en gran medida de los ingresos de los padres y de su nivel educativo<sup>32</sup>.

17. Oficialmente, la educación es gratuita en casi todo el mundo. Sin embargo, las tasas adicionales relacionadas con el material escolar y de aprendizaje, así como el transporte, siguen impidiendo que los niños de familias desfavorecidas accedan a las escuelas. Por el contrario, las familias con ingresos elevados pueden gastar dinero no solo en la matrícula escolar, sino también en gastos adicionales, como computadoras, guarderías de alta calidad, campamentos de verano, escuelas privadas y otros artículos o experiencias que fomentan las capacidades de sus hijos. En Estados Unidos, por ejemplo, el gasto escolar adicional de las familias del 20 % más alto se duplicó con creces entre principios de la década de 1970 y principios de la década de 2000, mientras que el de las familias del 20 % más bajo se mantuvo prácticamente estático y fue siete veces menor a mediados de la década de 2000<sup>33</sup>. El acceso efectivo y asequible a las actividades extracurriculares es igualmente esencial. Aunque la participación en estas actividades puede beneficiar más a los niños desfavorecidos que a sus compañeros más privilegiados, los niños de entornos desfavorecidos participan de hecho menos<sup>34</sup>; por término medio, los niños de familias con bajos ingresos tienen más del doble de probabilidades de verse privados de actividades de ocio que los de familias más acomodadas<sup>35</sup>.

18. Por ello, invertir más en educación es esencial para romper el ciclo de la pobreza. De hecho, existe una fuerte relación entre la inversión pública en educación y la movilidad, especialmente para las economías en desarrollo y en relación con la educación primaria<sup>36</sup>. El Marco de Acción Educación 2030 ha establecido dos puntos de referencia del gasto público en educación para alcanzar el Objetivo de Desarrollo Sostenible 4: al menos el 4 % del PIB y al menos el 15 % del gasto público total deben destinarse a la educación. Sin embargo, la tendencia global del gasto en educación entre 2000 y 2017 fue generalmente plana para ambos indicadores, siendo América Latina y el Caribe la excepción: mientras que el gasto en educación como proporción del PIB aumentó en esta región del 3,9 % en 2000 al 5,6 % en 2017 (una tasa elevada en comparación con las demás regiones), a nivel mundial, el gasto como proporción ponderada del PIB fluctuó en torno al 4,7 %, mientras que el gasto como proporción

<sup>32</sup> Banco Mundial, *¿Progreso justo?* pág. 120 (véase la nota 2).

<sup>33</sup> Greg J. Duncan y Richard J. Murnane, eds., "Introduction", en *Whither Opportunity?: Rising Inequality, Schools, and Children's Life Chances* (Nueva York, Russell Sage Foundation, 2011).

<sup>34</sup> Dirección General de Empleo, Asuntos Sociales e Inclusión de la Comisión Europea, "Benefits of extracurricular activities for children: a focus on social inclusion and children from disadvantaged and vulnerable backgrounds", nota de investigación, junio de 2021.

<sup>35</sup> OCDE, *Changing the Odds for Vulnerable Children: Building Opportunities and Resilience* (París, 2019).

<sup>36</sup> Banco Mundial, *¿Progreso justo?*, pág. 27 (véase la nota 2); Miles Corak, "Income inequality, equality of opportunity, and intergenerational mobility", *Journal of Economic Perspectives*, vol. 27, núm. 3 (junio 2013), págs. 79 a 102, pág. 86



ponderada del gasto público total solo aumentó del 12 % en 2000 al 12,5 % en 2017<sup>37</sup>. En los países de la OCDE, el gasto total en instituciones educativas no ha seguido el ritmo de crecimiento del PIB<sup>38</sup>.

19. En segundo lugar, los niños de familias pobres también se enfrentan a la exclusión escolar debido a su origen social. Por ejemplo, 1 de cada 10 niños de los países europeos de la OCDE carece de acceso a la ropa básica, lo que puede llevar a esos niños a sufrir discriminación o a ser excluidos o acosados en la escuela tanto por sus compañeros como por el personal escolar<sup>39</sup>. Un proyecto de investigación-acción participativa sobre la educación en Bélgica identificó que la vergüenza que experimentan los niños en situación de pobreza era uno de los principales obstáculos para el éxito de la escolarización<sup>40</sup>. La estigmatización, el etiquetado y las suposiciones negativas sobre los niños en situación de pobreza también se identificaron como factores en las consultas con las familias en situación de pobreza celebradas para preparar el presente informe.

20. En tercer lugar, los niños de entornos socioeconómicos más altos suelen estar mejor preparados para la educación formal, tanto en términos de capacidades cognitivas como de comportamiento social. Cuando los niños de familias pobres presentan deficiencias de aprendizaje, estas suelen aparecer incluso antes de ser escolarizados. Como resultado, en casi todos los países, el entorno familiar de un estudiante (educación de los padres, estatus socioeconómico, condiciones en el hogar) sigue siendo el factor más importante para predecir los resultados del aprendizaje: en Francia, por ejemplo, la diferencia en los resultados de las pruebas del Programa para la Evaluación Internacional de Estudiantes entre los estudiantes más ricos y los más pobres ascendió a 115 puntos en el rendimiento en ciencias, el equivalente a unos tres años de escolarización<sup>41</sup>.

21. Aunque las evaluaciones de los logros académicos suelen estar sesgadas en contra de los niños de entornos socioeconómicos bajos<sup>42</sup>, las diferencias en los resultados educativos entre los niños de familias ricas y pobres se mantienen constantes a medida que los niños crecen<sup>43</sup>. Una de las razones de esta injusta brecha es que el tiempo que pasan en la escuela aporta menos beneficios a los niños de familias con bajos ingresos que a sus compañeros más acomodados, un fenómeno que se agrava considerablemente por la baja calidad de la enseñanza<sup>44</sup>. En todo el mundo, 125 millones de niños no aprenden a leer y escribir ni a hacer cuentas después de pasar cuatro años en la escuela, y los mayores déficits los sufren los niños en situación de pobreza<sup>45</sup>. En siete países del África subsahariana, se comprobó que los alumnos solo recibían menos de tres horas de enseñanza al día, es decir, la mitad del tiempo

<sup>37</sup> Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), *Global Education Monitoring Report 2020: Inclusion and Education – All Means All* (París, 2020), págs. 321 a 323.

<sup>38</sup> OCDE, *Education at a Glance* (París, 2020).

<sup>39</sup> OCDE, *Changing the Odds*, pág. 61 (ver nota 35).

<sup>40</sup> ATD Quart Monde, *Nos ambitions pour l'école* (Bruselas, 2017), pág. 12.

<sup>41</sup> Banco Mundial, *Learning to Realise Education's Promise*, pág. 78 (ver nota 31).

<sup>42</sup> UNESCO, *Informe de seguimiento de la educación en el mundo, 2020*, pág. 221 (véase la nota 37).

<sup>43</sup> John Ermisch, Markus Jäntti y Timothy M. Smeeding, eds., *From Parents to Children: the Intergenerational Transmission of Advantage* (Nueva York, Russell Sage Foundation 2012), pág. 465, pág. 468.

<sup>44</sup> OCDE, *In It Together: Why Less Inequality Benefits All* (París, 2015), pág. 27.

<sup>45</sup> Banco Mundial, *World Development Report 2018: Learning to Realize Education's Promise* (Washington, D.C., 2018), pág. 78.

previsto, y que una gran parte de los profesores no estaban debidamente formados en su área de enseñanza<sup>46</sup>.

22. De hecho, la calidad, o la calidad percibida, de la escolarización también puede disuadir a los niños y a los padres de la educación formal. La creencia de que la escuela es una pérdida de tiempo y/o de dinero pesa a la hora de elegir entre enviar a los niños a la escuela o al trabajo. Dadas las limitaciones a las que se enfrentan y los altos costos de oportunidad cuando los niños podrían estar trabajando para mantener a sus familias, los padres pobres que perciben que la educación es de baja calidad pueden estar menos dispuestos a mantener a sus hijos en la escuela<sup>47</sup>. Aunque el trabajo infantil se redujo en 94 millones entre 2000 y 2016, desde entonces ha ido en aumento hasta alcanzar un total de 160 millones en 2020 y con un fuerte incremento debido a la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19)<sup>48</sup>. Aunque cerca de dos tercios de los niños que trabajan están escolarizados al mismo tiempo, tienen más probabilidades de abandonar la escuela antes de tiempo y de obtener malos resultados en los exámenes<sup>49</sup>.

23. Por último, el nivel de educación de los padres tiene un impacto significativo en los beneficios que los niños pueden obtener de la educación: en países como Francia, Japón, la República de Corea y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, los hijos de padres de grupos de baja educación ganaban un 20 % menos que sus compañeros con padres de grupos de alta educación, incluso con el mismo nivel de calificación<sup>50</sup>. Esto puede ser un fuerte desincentivo para invertir en educación: ¿por qué esforzarse en rendir bien en la escuela si no va a ser recompensado en el mundo laboral?

24. El rendimiento escolar de los niños depende de la situación socioeconómica de sus padres, y la brecha entre los de arriba y los de abajo es, de hecho, cada vez mayor. Un estudio en el que se analizan 100 países y unos 5,8 millones de estudiantes ha constatado que la brecha ha aumentado entre 1964 y 2015 en función de la ocupación de los padres (con un incremento del 55 %), la educación de los padres (50 %), así como la presencia de libros en el hogar (40 %): el estatus socioeconómico de las familias de los estudiantes y el capital cultural (del que la presencia de libros es un fuerte indicador) desempeñan un papel cada vez más decisivo. Además, las diferencias han aumentado más entre la parte media y la parte baja de la distribución de la renta que entre la parte media y la alta: en particular, las oportunidades académicas de los niños de familias con bajos ingresos han disminuido<sup>51</sup>.

## 2. Educación y cuidado de la primera infancia

25. Debido a las importantes repercusiones de las desventajas durante los años de la primera infancia en la vida posterior, la mejora de la educación y la atención a la primera infancia es esencial para romper los ciclos de la pobreza. De hecho, aunque el estrés de la pobreza en la familia puede tener graves repercusiones en el niño,

<sup>46</sup> Tessa Bold y otros, "What do teachers know and do? Does it matter? Evidence from primary schools in Africa", Policy Research Working Paper No.7956 (Washington, D.C., Banco Mundial, 2017).

<sup>47</sup> Banco Mundial, *Learning to Realise Education's Promise*, pág. 8 (ver nota 31).

<sup>48</sup> Organización Internacional del Trabajo (OIT) y Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), *Child Labour: Global Estimates 2020, trends and the road ahead* (Ginebra, OIT; Nueva York, UNICEF, 2021), pág. 8.

<sup>49</sup> OCDE, *Trabajo infantil: causas, consecuencias y políticas para afrontarlo* (París, 2019), pág. 8.

<sup>50</sup> John Jerrim y Lindsey Macmillan, "Income inequality, intergenerational mobility, and the Great Gatsby curve: is education the key?" *Social Forces*, vol. 94, núm. 2, (diciembre de 2015), págs. 505 a 533.

<sup>51</sup> Anna K. Chmielewski, "The global increase in the socioeconomic achievement gap, 1964 to 2015", *American Sociological Review*, vol. 84, núm. 3 (junio de 2019), págs. 517 a 544.

incluso en su desarrollo cerebral, estas repercusiones no son inevitables y pueden revertirse: los programas que apoyan el compromiso de los padres y la salud relacional pueden amortiguar eficazmente el estrés crónico de la pobreza<sup>52</sup>. La crianza de los hijos durante los primeros años desempeña un papel crucial, y no debería verse afectada por las desventajas socioeconómicas: por eso, proporcionar apoyo a los padres debería ser una prioridad.

26. De hecho, leer libros a los niños y mantener conversaciones con ellos es un factor determinante para la adquisición de habilidades verbales<sup>53</sup> y una fuente de estimulación fundamental para el desarrollo infantil<sup>54</sup>. Sin embargo, las preocupaciones relacionadas con la pobreza consumen recursos mentales, dejando menos para otras tareas, como la interacción significativa con los niños<sup>55</sup>. A su vez, las interacciones ricas en lenguaje entre padres e hijos son más comunes en las familias acomodadas, debido a las limitaciones de tiempo que tienen los padres en las familias con bajos ingresos y en las familias monoparentales en particular; debido a los niveles de educación generalmente más bajos de los padres con bajos ingresos; y por el estrés asociado a la inseguridad económica, que suele reducir la disponibilidad de los padres a esas interacciones<sup>56</sup>. Por ejemplo, en Paraguay, el 90 % de los niños del 20 % más rico de los hogares se beneficia de la estimulación del compromiso de los adultos, pero solo el 40 % de los niños del 20 % más pobre lo hace<sup>57</sup>. En Estados Unidos se ha comprobado que los niños de familias profesionales hablan más del doble de palabras que los niños de familias pobres<sup>58</sup>. Estos niños también se han beneficiado de la exposición a un conjunto más amplio de experiencias formativas: entre el nacimiento y los 6 años, los niños de bajos ingresos en Estados Unidos pasan casi 1.300 horas menos en lugares novedosos y 400 horas menos en actividades de alfabetización que los niños de altos ingresos<sup>59</sup>.

27. Las intervenciones en la primera infancia son especialmente eficaces para reducir la brecha entre los niños desfavorecidos y sus compañeros más ricos, en comparación con los esfuerzos de recuperación posteriores. Un estudio descubrió que solo las intervenciones antes de los 3 años mejoran el coeficiente intelectual de los niños de forma duradera<sup>60</sup>. Sobre la base de estos datos, los participantes en las consultas latinoamericanas pidieron que estas intervenciones tempranas estén disponibles y sean accesibles para las familias en situación de pobreza, con el fin de que los niños pequeños puedan ser atendidos mientras sus padres trabajan. Los servicios de guardería asequibles y de fácil acceso también aumentan considerablemente las perspectivas de empleo de las mujeres y, por lo tanto, la capacidad de los hogares para mejorar su nivel de vida y, a su vez, invertir en educación.

<sup>52</sup> Kandyce Larson y otros, "Cognitive ability at kindergarten entry and socioeconomic status", *Pediatrics*, vol. 135, núm. 2 (febrero de 2015).

<sup>53</sup> Meredith L. Rowe, 'Understanding socioeconomic differences in parents' speech to children', *Child Development Perspectives*, vol. 12, núm. 2 (noviembre de 2017), págs. 122 a 127.

<sup>54</sup> James J. Heckman, "Skill formation and the economics of investing in disadvantaged children", *Science*, vol. 312, núm. 5782 (junio de 2006), págs. 1900 a 1902.

<sup>55</sup> Anandi Mani y otros, "Poverty impedes cognitive function", *Science*, vol. 341, núm. 6149 (agosto de 2013), págs. 976 a 980.

<sup>56</sup> OCDE, *Changing the Odds*, (ver nota 35).

<sup>57</sup> UNESCO, *Informe de seguimiento de la educación en el mundo*, 2020, pág. 232 (véase la nota 37).

<sup>58</sup> James J. Heckman y Stefano Mosso, *The Economics of Human Development and Social Mobility*, National Bureau of Economic Research Working Paper No. 19925 (Cambridge, Massachusetts, National Bureau of Economic Research, 2014), pág. 8.

<sup>59</sup> Meredith Phillips, "Parenting, time use, and disparities in academic outcomes", en Duncan y Murnane, eds. *Whither Opportunity?* (véase la nota 33), pág. 217 y pág. 221.

<sup>60</sup> Heckman y Mosso, *The Economic of Human Development* (véase la nota 58).

### 3. Empleo

28. Aceptar un empleo decente que proporcione un salario digno, que permita a los trabajadores mantenerse a sí mismos y a sus familias, es generalmente el mejor camino para salir de la pobreza. Sin embargo, las oportunidades de empleo pueden ser insuficientes, incluso cuando la población cuenta con los títulos y las competencias necesarias<sup>61</sup>. La escolarización, si se considera que no conduce a mejores oportunidades de empleo, puede ser una importante fuente de frustración, que con el tiempo puede llevar a una inversión insuficiente en la adquisición de cualificaciones. Además, incluso las mejoras generales en el mercado laboral pueden no beneficiar a las personas con desventajas socioeconómicas tanto como a otras partes de la población: algunas estimaciones han descubierto que al menos el 50 % de la variabilidad de los ingresos a lo largo de la vida entre individuos se debe a atributos determinados por la edad de 18 años<sup>62</sup>, y la mayoría de estos atributos ya están presentes de hecho a los 5 años<sup>63</sup>.

29. En primer lugar, no todos los trabajos son decentes. Debido a que suelen tener niveles educativos y cualificaciones más bajos, las personas en situación de pobreza tienen más posibilidades de permanecer en ella incluso cuando tienen un empleo, ya sea formal o informal. La mayoría de los pobres de los países de renta baja tienen empleo, pero su trabajo no les permite superar el umbral de la pobreza<sup>64</sup>. En todo el mundo, se calcula que 327 millones de asalariados (entre ellos 152 millones de mujeres) cobran un salario mínimo por hora o menos, lo que representa el 19 % de todos los asalariados<sup>65</sup>.

30. Incluso cuando reciben el salario mínimo, los asalariados con bajos ingresos pueden acabar en situaciones precarias debido a la informalidad forzada y al robo de salarios o a los atrasos. Este problema fue confirmado por las personas en situación de pobreza de África y América Latina que fueron consultadas para el presente informe, y que compartieron experiencias de pagos salariales incompletos, descuentos inesperados y engaños en sus relaciones con los empleadores. Los trabajadores con bajos ingresos también pueden temer que la sindicalización les lleve a perder el empleo. Esto se traduce en una menor tasa de sindicalización y, a su vez, en el estancamiento de los salarios y el empeoramiento de las condiciones de trabajo.

31. En segundo lugar, incluso en los países en los que la tasa de empleo informal es relativamente baja, las barreras de acceso al mercado laboral impiden a las personas en situación de pobreza obtener un empleo. Esto se debe, en parte, a la importancia de las conexiones sociales para el acceso al empleo: los amigos, la familia u otros conocidos desempeñan un papel importante a la hora de ayudar a identificar y aprovechar las oportunidades<sup>66</sup>. En Estados Unidos, 7 de cada 10 ofertas de trabajo no se publican en sitios de empleo públicos; 8 de cada 10 se cubren a través de redes

<sup>61</sup> Banco Mundial, *¿Progreso justo?*, pág. 144 (véase la nota 2).

<sup>62</sup> Heckman y Mosso, *The Economic of Human Development* pág. 3 (véase la nota 58).

<sup>63</sup> James J. Heckman, *Schools, Skills, and Synapses*, National Bureau of Economic Research Working Paper núm. 14064 (Cambridge, Massachusetts, National Bureau of Economic Research, 2008), pág. 12.

<sup>64</sup> [A/60/314](#), párr. 9.

<sup>65</sup> OIT, *Informe mundial sobre salarios 2020-2021: Salarios y salarios mínimos en la época de la COVID-19* (Ginebra, 2020), págs. 16 y 17.

<sup>66</sup> Linda Datcher Loury, "Some contacts are more equal than others: informal networks, job tenure, and wages", *Journal of Labour Economics*, vol. 24, núm. 2 (febrero de 2006), págs. 299 a 318.

profesionales y conexiones interpersonales<sup>67</sup>. En Francia, el 41 % de las vacantes se cubrieron en 2020 a través del “mercado de trabajo oculto”<sup>68</sup>.

32. En tercer lugar, la “ventana de las aspiraciones” puede desempeñar un papel: para los niños que se enfrentan a desventajas socioeconómicas, una vida libre de la carga de la pobreza puede ser difícil de imaginar<sup>69</sup>. La mitad de los niños cuyos padres pertenecen a la clase directiva se convierten en directivos, pero menos de una cuarta parte de los hijos de trabajadores manuales tienen la oportunidad de convertirse en directivos. En Estados Unidos y Alemania, casi la mitad de los hijos de padres ricos se encuentran en el cuartil de mayores ingresos<sup>70</sup>. En Canadá, casi 7 de cada 10 hijos nacidos de padres pertenecientes al 1 % de las personas con mayores ingresos tenían un empleo en una empresa para la que su padre también había trabajado; En Dinamarca, algo más de la mitad de los hijos de padres de este nivel también lo hicieron<sup>71</sup>.

33. Estas cifras sugieren que no es la pobreza de ingresos por sí sola, ni siquiera las fuentes de desventaja que generalmente (aunque no necesariamente) se asocian a los bajos ingresos, como el mal acceso a la salud, a la alimentación, a la vivienda o a la educación, lo que explica la perpetuación de la pobreza: la propia desigualdad es un factor que contribuye.

### III. La desigualdad y la perpetuación de la pobreza

34. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible reconoce que el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible requiere que se comparta la riqueza y que se aborde la desigualdad de ingresos: por ello, los Objetivos de Desarrollo Sostenible prevén que se reduzca la desigualdad dentro de los países (Objetivo de Desarrollo Sostenible 10), y se hizo la promesa de garantizar que los ingresos del 40 % de las personas con menores ingresos aumenten más rápido que la media<sup>72</sup>. Lejos de desalentar el crecimiento, la reducción de las desigualdades y la redistribución de la riqueza contribuyen tanto al crecimiento como a la reducción de la pobreza, reduciendo al mismo tiempo la tensión entre el crecimiento como medio para reducir la pobreza y el imperativo de mantenerse dentro de la capacidad de carga de la Tierra<sup>73</sup>. Cuanto mejor sea la redistribución de los resultados del crecimiento en la sociedad, menor será la cantidad de crecimiento necesaria para reducir la pobreza<sup>74</sup>.

<sup>67</sup> Wendy Kaufman, “A successful job search: it's all about networking”, National Public Radio, 3 de febrero de 2011. Disponible en: <https://www.npr.org/2011/02/08/133474431/a-successful-job-search-its-all-about-networking>. Véase también Mark Granovetter, *Getting a Job: A Study of Contacts and Careers*, 2ª edición. (Chicago, University of Chicago Press, 1995).

<sup>68</sup> Randstad, “Étude Randstad SmartData sur le marché de l'emploi”, 17 de febrero de 2021.

<sup>69</sup> Arjun Appadurai, “The capacity to aspire: culture and the terms of recognition”, en Vijayendra Rao y Michael Walton, eds. *Culture and Public Action* (Stanford, California, Stanford University Press; Washington D.C.: Banco Mundial, 2002).

<sup>70</sup> OCDE, *A Broken Social Elevator*, pág. 186 y pág. 15 (véase la nota 1).

<sup>71</sup> Miles Corak y Patrizio Piraino, “The intergenerational transmission of employers”, *Journal of Labour Economics*, vol. 29, núm. 1 (2011), págs. 37 a 68.

<sup>72</sup> Resolución 70/1, párr. 27.

<sup>73</sup> François Bourguignon, “Spreading the wealth”, *Finance & Development*, vol. 55, núm. 1 (marzo de 2018); ver también OCDE, *In it together*, pág. 69 (véase la nota 44); Era Dabla-Norris y otros, “Causes and consequences of income inequality: A global perspective”, IMF Staff Discussion Note 15/13 (junio de 2015), párr. 8 (en el que se concluye que un aumento del 1 % en la participación de los ingresos del 20 % inferior da lugar a un crecimiento del PIB del 0,38 %, mientras que el aumento de la participación de los ingresos del 20 % superior conduce a una disminución del crecimiento del PIB del 0,08 %).

<sup>74</sup> A/75/181.

Las sociedades más igualitarias también están mejor preparadas para afrontar una serie de retos relacionados con la salud, la educación y la violencia<sup>75</sup>.

35. Sin embargo, desde la década de 1980, la concentración de los ingresos en la parte superior de la distribución de la renta ha aumentado en todo el mundo, limitando la cuota de ingresos de la parte inferior. Desde 1980, la mitad de la renta mundial está en manos del 10 % más rico. De hecho, la cuota de ingresos del 1 % más rico ha seguido aumentando, pasando del 16 % en 1980 al 22 % en 2000, mientras que la cuota del 50 % más pobre se ha mantenido en torno al 9 %<sup>76</sup>. La velocidad a la que crecen los ingresos también es desigual: en tres cuartas partes de los países de la OCDE, los ingresos de los hogares del 10 % más alto han crecido más rápido que los del 10 % más pobre<sup>77</sup>.

36. La distribución desigual de la renta también está presente en determinados países. Aunque la cuota obtenida por el 10 % superior en los países asiáticos disminuyó ligeramente, solo bajó del 57,5 al 50,6 %, y en Europa esa cuota aumentó del 30,7 al 35,9 %<sup>78</sup>. En la Federación de Rusia, el 1 % más alto ganó de media el 20 % de la renta nacional en 2019, 50 veces lo que ganaron los del 50 % más bajo<sup>79</sup>. En China, el 1 % de la población más rica representaba el 8 % de la renta nacional en 1990 y el 14 % en 2019, mientras que en la India las cifras correspondientes eran del 11 % en 1990 y del 21 % en 2019<sup>80</sup>. En América Latina y Oriente Medio, las regiones más desiguales del mundo, el 10 % más alto de la distribución de la renta obtenía, respectivamente, el 54 % y el 56 % de la renta nacional media<sup>81</sup>, y África se situaba en niveles de desigualdad similares, con el 10 % más alto captando la mitad de la renta nacional<sup>82</sup>.

37. La desigualdad de la riqueza es aún mayor, y ha crecido aún más rápido, que la desigualdad de los ingresos. En el conjunto de los países de la OCDE, la desigualdad de la riqueza duplica el nivel de la desigualdad de los ingresos por término medio: el 10 % más rico posee el 52 % de la riqueza neta total, mientras que el 10 % con mayores ingresos capta el 24 % de la renta total. A su vez, el 60 % inferior de la distribución de la riqueza posee poco más del 12 % de la riqueza total, y más de un tercio de las personas con ingresos superiores al umbral de la pobreza en los países de la OCDE carecen de los recursos financieros necesarios para hacer frente a una pérdida repentina de ingresos, por ejemplo en caso de desempleo, ruptura familiar o enfermedad<sup>83</sup>. En Estados Unidos, en 2019, un tercio de los hogares con niños eran

<sup>75</sup> Richard G. Wilkinson y Kate E. Pickett, “El enemigo entre nosotros: los costos psicológicos y sociales de la desigualdad”, *European Journal of Social Psychology*, vol. 47, núm. 1 (febrero de 2017), págs. 11 a 24.

<sup>76</sup> Base de datos mundial sobre la desigualdad, estimaciones de los ingresos antes de impuestos de la población mayor de 20 años. Disponible en: [https://wid.world/share/#0/countries/series/sptinc\\_p90p100\\_z/WO;QB;QD;XL;QE/last/eu/k/p/yearly/s/false/28.9715/70/curve/false/country](https://wid.world/share/#0/countries/series/sptinc_p90p100_z/WO;QB;QD;XL;QE/last/eu/k/p/yearly/s/false/28.9715/70/curve/false/country).

<sup>77</sup> Federico Cingano, “*Trends in Income Inequality and its Impact on Economic Growth*”, OECD Social, Employment and Migration Working Papers, núm. 163 (2014), párr. 7.

<sup>78</sup> Base de datos de la desigualdad mundial (véase la nota 76).

<sup>79</sup> Theresa Neef, “¿Qué hay de nuevo en la desigualdad de ingresos en Rusia (1980-2019)? Trends in comparison to Eastern Europe”, World Inequality Lab – Issue Brief 2020/05 (noviembre de 2020).

<sup>80</sup> Li Yang, “¿Qué hay de nuevo en los datos sobre desigualdad de ingresos en Asia?” Laboratorio Mundial de la Desigualdad - Informe temático 2020-08 (noviembre de 2020).

<sup>81</sup> Rowaida Moshrif, “Income inequality in the Middle East”, Laboratorio Mundial de la Desigualdad - Informe temático 2020-06 (noviembre de 2020).

<sup>82</sup> Anne-Sophie Robilliard, “¿Qué hay de nuevo en los datos sobre desigualdad de ingresos en África?” Laboratorio Mundial de la Desigualdad – Informe temático 2020-03 (noviembre de 2020).

<sup>83</sup> Carlotta Balestra y Richard Tonkin, “Inequalities in household wealth across OECD countries”, OECD Statistics Working Paper (junio de 2018), págs. 4 y 7.

pobres de patrimonio neto (sus activos menos sus deudas totales caen por debajo del umbral de pobreza federal), tres veces más que los que eran pobres de ingresos<sup>84</sup>. De hecho, desde 1970 se ha producido un aumento generalizado de la riqueza privada neta en la mayoría de los países ricos, que ha pasado del 200-350 % en 1970 al 400-700 % en 2018, un crecimiento que no se ha visto afectado en gran medida por las crisis financieras; por el contrario, la riqueza pública neta ha disminuido en casi todos los países desde la década de 1980<sup>85</sup>.

38. La desigualdad fomenta y se apoya en una concepción anticuada y ya desacreditada de la “meritocracia”. Aún se sigue considerando al éxito económico como un reflejo del esfuerzo y la capacidad de cada uno, una creencia especialmente extendida en los países muy desiguales<sup>86</sup>, y que es sostenida sobre todo, quizá sin que resulte sorprendente, por las personas con ingresos elevados<sup>87</sup>. Así, una mayor desigualdad lleva a los que tienen mayores ingresos a percibir a los pobres como menos “meritorios” y más merecedores de su situación socioeconómica y, por lo tanto, a justificar la desigualdad sobre la base de un mérito desigual<sup>88</sup>. Esto, a su vez, hace que las fallas personales sean consideradas como la causa principal de la pobreza: se culpa a las personas en situación de pobreza por serlo<sup>89</sup>. La “meritocracia” reduce la empatía hacia los grupos afectados y hace que la desigualdad parezca un fenómeno inevitable y, hasta cierto punto, incluso deseable: un medio para incentivar a la gente a conseguir más<sup>90</sup>.

39. Sin embargo, la pobreza no es el resultado de la pereza, la falta de autocontrol o una planificación deficiente: tiene su origen en factores estructurales como el elevado desempleo, el estancamiento de los salarios y la discriminación<sup>91</sup>. La desigualdad no es un factor que estimule el rendimiento; Por el contrario, reduce la movilidad social<sup>92</sup>, en parte porque dificulta la inversión en capital humano de las personas en situación de pobreza y porque el éxito en la vida depende del acceso a recursos, tanto monetarios como no monetarios, que los segmentos ricos de la sociedad encuentran más fáciles de movilizar.

40. Los países con mayor desigualdad tienden a ser países en los que tanto las ventajas como las desventajas económicas se transmiten a los hijos, una relación que se suele denominar “curva del Gran Gatsby”. Por ejemplo, entre los países de la OCDE, los vínculos entre la situación económica de los padres y los ingresos de los hijos en la edad adulta son más débiles en Dinamarca, Finlandia y Noruega, y más fuertes en Italia, el Reino Unido y Estados Unidos (donde los hijos criados en los deciles superior e inferior tienen muchas más probabilidades de ocupar la misma

<sup>84</sup> Christina Gibson-Davis, Lisa A. Keister y Lisa A. Gennetian, “Net worth poverty in child households by race and ethnicity, 1989-2019”, *Journal of Marriage and Family*, vol. 83, núm. 3 (junio de 2021), págs. 667 a 682.

<sup>85</sup> Facundo Alvaredo y otros, *World Inequality Report 2018* (World Inequality Lab, 2018) pág. 15.

<sup>86</sup> Jonathan J. B. Mijts, “The paradox of inequality: income inequality and belief in meritocracy go hand in hand”, *Socio-Economic Review*, vol. 19, núm. 1 (enero de 2021), págs. 7 a 35.

<sup>87</sup> Karlijn L. A. Roex, Tim Huijts e Inge Sieben, “Attitudes towards income inequality: ‘Winners’ versus ‘losers’ of the perceived meritocracy”, *Acta Sociologica*, vol. 62, núm. 1 (febrero de 2019), págs. 47 a 63.

<sup>88</sup> Nicholas Heiserman y Brent Simpson, “Higher inequality increases the gap in the perceived merit of the rich and poor”, *Social Psychology Quarterly*, vol. 80, núm. 3 (septiembre de 2017), págs. 243 a 253.

<sup>89</sup> Robert Walker, *The Shame of Poverty* (Oxford, Oxford University Press, 2014), págs. 132 a 156.

<sup>90</sup> Hannah B. Waldfogel y otros, “Ideology selectively shapes attention to inequality”, *Proceedings of the National Academy of Sciences*, vol. 118, núm. 14 (abril de 2021).

<sup>91</sup> Paul K. Piff y otros, “Shifting attributions for poverty motivates opposition to inequality and enhances egalitarianism”, *Nature Human Behaviour*, vol. 4, núm. 5 (mayo de 2020), págs. 496 a 505.

<sup>92</sup> OCDE, *In It Together*, pág. 27 (ver nota 44).

posición socioeconómica que sus padres); la relación es aún más fuerte en los países de renta baja<sup>93</sup>. En África, la movilidad en la educación y la ocupación es mayor donde la desigualdad de ingresos es menor, como en Ghana y Uganda, que en los países de mayor calidad, como Côte d'Ivoire, Guinea y Madagascar<sup>94</sup>. Esta relación entre la desigualdad y la estratificación social también se mantiene incluso cuando se utiliza una medida de la desigualdad en el desarrollo humano en lugar de los términos de la desigualdad de ingresos solamente<sup>95</sup>.

41. Al igual que la desigualdad de ingresos, la desigualdad de riqueza es un factor importante que perpetúa la pobreza<sup>96</sup>: una comparación entre países ha demostrado que la riqueza de los padres supera a los ingresos a la hora de explicar las diferencias en la movilidad intergeneracional, con fuertes efectos en las oportunidades de vida de los niños<sup>97</sup>. De hecho, la riqueza que un individuo puede movilizar aumenta significativamente su capacidad para aprovechar las oportunidades. El acceso a la riqueza aumenta las posibilidades de invertir en educación, de participar en negocios familiares lucrativos y de invertir en nuevas empresas (incluso arriesgadas): mientras que la riqueza, al igual que los ingresos, puede comprar los logros educativos a través de un mayor acceso a los libros, los tutores y las escuelas privadas, también proporciona un nivel de seguridad que permite a los niños de familias ricas centrarse en los retos académicos de la educación superior en lugar de los financieros<sup>98</sup>. Además, los individuos más ricos están mejor posicionados para utilizar las lagunas del sistema tributario para reducir su obligación fiscal, o para practicar la evasión fiscal; y pueden utilizar su riqueza para aumentar su influencia política, dando lugar a lo que la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo denomina “capitalismo rentista”, en el que el poder del Estado es capturado por los actores económicos dominantes para aumentar aún más su dominio<sup>99</sup>.

42. El flujo de transferencias intergeneracionales, como las herencias y las donaciones, desempeña un papel importante a la hora de explicar la concentración de la riqueza<sup>100</sup>. En Europa y Estados Unidos, la proporción de la riqueza heredada creció del 30-40 % en el periodo de 1950 a 1980 al 50-60 % desde 2010<sup>101</sup>. La probabilidad de recibir una herencia o un regalo aumenta con el rango de riqueza, ya que los hogares del 1 % más alto reciben hasta el 18 % de la cantidad total transferida en Alemania y Estados Unidos, mientras que la parte que va al 25 % inferior es muy

<sup>93</sup> Corak, “Income inequality, equality of opportunity, and intergenerational mobility”, págs. 81 y 82 (véase la nota 36).

<sup>94</sup> Thomas Bossuroy y Denis Cogneau, “Social mobility in five African countries”, *The Review of Income and Wealth*, vol. 59, núm. S1 (octubre de 2013), págs. s84 a s110.

<sup>95</sup> Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, *Informe sobre Desarrollo Humano 2019* (Nueva York, 2019), pág. 74.

<sup>96</sup> Juan C. Palomino, Gustavo A. Marrero y Juan Gabriel Rodríguez, “One size doesn't fit all: a quantile analysis of intergenerational income mobility in the U.S. (1980-2010)”, *Journal of Economic Inequality*, vol. 16, núm. 3 (septiembre de 2018), págs. 347 a 367.

<sup>97</sup> Timothy M. Smeeding, Robert Erikson y Markus Jäntti, eds., *Persistence, Privilege, and Parenting* (Nueva York, Russell Sage Foundation, 2011), pág. 123.

<sup>98</sup> Breno Braga y otros, ‘Wealth inequality is a barrier to education and social mobility’, Urban Institute (abril de 2017).

<sup>99</sup> Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, *Informe sobre el Comercio y el Desarrollo 2017: Más allá de la austeridad: Hacia un nuevo pacto mundial* (Nueva York y Ginebra, 2017), pág. 139.

<sup>100</sup> Laura Feiveson y John Sabelhaus, “¿Cómo afecta la transmisión intergeneracional de la riqueza a la concentración de la misma?”, Junta de Gobernadores del Sistema de la Reserva Federal (1 de junio de 2018).

<sup>101</sup> Facundo Alvaredo, Bertrand Garbinti y Thomas Piketty, “On the share of inheritance in aggregate wealth: Europe and the United States, 1900-2010”, *Economica*, vol. 84, n.º 334 (abril de 2017), págs. 239 a 260, pág.239.



baja<sup>102</sup>. En los países de la OCDE, el valor de las herencias y regalos recibidos por los hogares del 20 % con mayor riqueza neta representa, por término medio, el 72 % de la riqueza neta media de todos los hogares, mientras que para los del 20 % con menor riqueza neta, este valor es inferior al 1,5 %<sup>103</sup>.

## IV. Romper el círculo vicioso de la pobreza

### A. Inversión en la primera infancia

43. A los niños que nacen en la pobreza se les niega el derecho a la igualdad de oportunidades, y los altos niveles de desigualdad se traducen en una baja movilidad social. Sin embargo, estos niños no están condenados al fracaso. El estrés experimentado por las familias que viven en la pobreza puede tener efectos a largo plazo en el niño a través de diversos mecanismos fisiológicos. Sin embargo, estos impactos pueden amortiguarse en gran medida con una crianza solidaria. Además, los niños nacidos en familias de bajos ingresos pueden desarrollar competencias y adquirir habilidades que les permitan afrontar condiciones adversas más adelante en la vida, una forma de conocimiento experimental que merece ser mejor reconocida y valorada<sup>104</sup>.

44. El apoyo prestado a las familias durante la primera infancia también puede contribuir significativamente a reducir la pobreza infantil. Este apoyo aumenta las posibilidades de que los niños mejoren sus medios de vida cuando sean adultos, mejorando así la cohesión social. Las prestaciones por maternidad, por ejemplo, hacen que se pase más tiempo con el niño, lo que a su vez provoca una disminución del 2 % en las tasas de abandono escolar y un aumento del 5 % en los salarios a los 30 años<sup>105</sup>. Las prestaciones universales por hijos han demostrado ser eficaces en este sentido, sobre todo porque reducen los riesgos de subinclusión y estigmatización asociados a la focalización<sup>106</sup>. Los programas afirmativos, que incluyen la supresión de la segregación de los barrios mediante el traslado de las familias de bajos ingresos a zonas más prósperas (teniendo cuidado de no interrumpir las redes de solidaridad existentes o de garantizar la creación de nuevas redes de este tipo)<sup>107</sup>, o el fomento del acceso a la educación superior, también pueden ayudar a detener los patrones de desventaja a través de las generaciones en las que los niños que crecen en barrios desfavorecidos viven en otros similares más adelante<sup>108</sup>. Aunque la pobreza puede negar la igualdad de oportunidades en la vida, las intervenciones en diferentes etapas de la vida pueden permitir a los niños desfavorecidos superar sus efectos.

<sup>102</sup> Brian Nolan y otros, “The Wealth of Families: The Intergenerational Transmission of Wealth in Britain in Comparative Perspective”, Informe de la Fundación Nuffield (2020), pág. 51.

<sup>103</sup> OCDE, *A Broken Social Elevator*, pág. 206 (véase la nota 1).

<sup>104</sup> Rachel Bray y otros, *The Hidden Dimensions of Poverty* (Montreuil, Fourth World Publications, 2019).

<sup>105</sup> Pedro Carneiro, Katrine V. Løken y Kjell G. Salvanes, “A flying start? Maternity leave benefits and long-run outcomes of children”, *Journal of Political Economy*, vol. 123, núm. 2 (abril de 2015), págs. 365 a 412.

<sup>106</sup> Save the Children Internacional, *Prestaciones universales por hijos (BUC): una base para acabar con la pobreza infantil* (julio de 2020).

<sup>107</sup> Raj Chetty, Nathaniel Hendren y Lawrence F. Katz, “The effect of exposure to better neighbourhoods and children: new evidence from the moving to opportunity experiment”, *American Economic Review*, vol. 106, núm. 4 (abril de 2016), págs. 855 a 902.

<sup>108</sup> Elise de Vuijst, Maarten van Ham y Reinout Kleinhans, “The moderating effect of higher education on the intergenerational transmission of residing in poverty neighbourhoods”, *Environment and Planning A: Economy and Space*, vol. 49, núm. 9 (septiembre de 2017), págs. 2135 a 2154.

45. Las intervenciones durante la primera infancia son las que más probabilidades tienen de ser eficaces. Sin embargo, estas intervenciones se enfrentan a dos grandes obstáculos. En primer lugar, incluso cuando existen programas públicos de apoyo a los hogares con bajos ingresos, estos hogares, especialmente los encabezados por familias monoparentales, pueden estar mal informados sobre dichos programas o ser incapaces de reclamar las ayudas que en teoría están a su disposición<sup>109</sup>. Las visitas a domicilio para proporcionar información, recursos y apoyo a los futuros padres y a las familias con niños pequeños pueden ser una herramienta importante para superar los obstáculos y reducir las tasas de no aceptación<sup>110</sup>. Los programas de visitas a domicilio son caros a corto plazo, pero los efectos positivos a medio y largo plazo son muy elevados, entre otras cosas porque mejoran las perspectivas de empleo de los niños y reducen la necesidad de las familias de recurrir a programas de asistencia pública<sup>111</sup>.

46. En segundo lugar, tal y como se puso de manifiesto en los diálogos mantenidos para la elaboración de este informe, las familias desfavorecidas han desarrollado a menudo una considerable desconfianza hacia los servicios sociales, lo que dificulta la capacidad de dichos servicios para prestar un apoyo eficaz. Esto es atribuible, en parte, a que cada vez se pide más a estos servicios que actúen como guardianes para evitar que los hogares abusen del sistema de protección social y prevenir el fraude. También se debe al hecho de que, aunque separar a un niño de la familia solo debería ser una medida de último recurso<sup>112</sup> y aunque, como afirma el Comité de los Derechos del Niño de las Naciones Unidas, “las razones económicas no pueden ser una justificación para separar a un niño de sus padres”<sup>113</sup>, los niños que viven en la pobreza corren un riesgo especial de ser separados de sus familias<sup>114</sup>. Este fenómeno se agrava cuando las instituciones animan activamente a los padres a colocar a sus hijos en régimen de acogida para asegurarse de que recibirán alimentos, educación, atención sanitaria y alojamiento<sup>115</sup>.

47. La mejora de la educación y la atención a la primera infancia y el apoyo a las familias desfavorecidas son esenciales para romper los ciclos de la pobreza. En lugar de crear nuevas formas de dependencia, el papel de los servicios sociales debería ser el de formar asociaciones con los padres, centradas en el interés superior del niño y promover la autonomía de las familias mediante la ayuda, la formación y la

<sup>109</sup> El Relator Especial tiene previsto preparar una encuesta mundial sobre la no asunción de derechos para evaluar las causas de este problema y determinar soluciones.

<sup>110</sup> Anne Duggan y otros, *Implementation of Evidence-Based Early Childhood Home Visiting: Results from the Mother and Infant Home Visiting Program Evaluation* (Washington, D.C., Office of Planning, Research and Evaluation, United States Department of Health and Human Services, 2018).

<sup>111</sup> Charles Michalopoulos y otros, *Evidence on the Long-Term Effects of Home Visiting Programs: Laying the Groundwork for Long-Term Follow-Up in the Mother and Infant Home Visiting Program Evaluation (MIHOPE)* (Washington, DC, Office of Planning, Research and Evaluation, United States Department of Health and Human Services, 2017).

<sup>112</sup> El artículo 9 de la Convención sobre los Derechos del Niño establece que los niños tienen derecho a no ser separados de sus padres biológicos, a menos que dicha separación redunde en su interés superior.

<sup>113</sup> Observación general núm. 14 (2013) sobre el derecho del niño a que su interés superior sea una consideración primordial (art. 3, párr. 1) (CRC/C/GC/14, 2013), párr. 61.

<sup>114</sup> Véase, por ejemplo, Olga Borzova, “Social services in Europe: legislation and practice of the removal of children from their families in Council of Europe Member States”, Consejo de Europa, Asamblea Parlamentaria, Informe, Doc. 13730 (marzo de 2015), pág. 10; Samantha Chaitkin y otros *Hacia el cuidado adecuado de los niños. Orientaciones para reformar los sistemas de cuidados alternativos*. África, Asia, América Latina (Comisión Europea y Aldeas Infantiles SOS Internacional, 2017), pág. 12.

<sup>115</sup> Joanne Doyle, *Misguided Kindness. Making the Right Decisions for Children in Emergencies* (Londres, Save the Children UK, 2010), pág. 5

supervisión de los padres<sup>116</sup>. Cuando exista riesgo de abuso, negligencia, violencia o maltrato, los servicios sociales deben tratar de identificar medidas internas en las que los niños puedan seguir viviendo con sus familias y comunidades, en lugar de separarlos e ingresarlos en residencias o centros de acogida. El acceso a guarderías asequibles y de alta calidad para las familias con bajos ingresos es también esencial para garantizar que los niños desfavorecidos estén mejor preparados para la escuela.

## B. Educación inclusiva

48. A menudo, las escuelas no pueden compensar por sí mismas las diferencias en la educación preescolar entre los niños desfavorecidos y los menos desfavorecidos, especialmente cuando la segregación residencial entre ricos y pobres es importante. Más que los recursos de que disponga el centro o el tamaño de las aulas, lo que importa son las influencias de los compañeros, la moral y las cualidades de los profesores y el énfasis del centro en la preparación académica<sup>117</sup>.

49. En otros términos, lo que se necesita es un sistema educativo no segregado e inclusivo que busque afirmativamente ofrecer igualdad de oportunidades a los niños desfavorecidos. Las escuelas verdaderamente inclusivas son las que ofrecen más oportunidades extracurriculares después del horario escolar; las que refuerzan los vínculos entre la escuela y la comunidad para mejorar el capital social y el acceso a diversas redes para el niño<sup>118</sup>; que reducen el papel de la selección y la evaluación de los niños en función de su rendimiento académico y, en cambio, valoran a cada niño por lo que aporta al aula; y que garanticen que las orientaciones de aprendizaje no están sesgadas en contra de los niños de bajos ingresos, cuyas elecciones y aspiraciones deben ser plenamente respetadas, en lugar de ser ignoradas o descartadas por el prejuicio común de que esos niños no pueden tener éxito en ciertos cursos de estudio que se consideran más exigentes<sup>119</sup>.

50. Siempre que busquen de forma afirmativa garantizar la igualdad de oportunidades en lugar de limitarse a reproducir las desigualdades existentes heredadas de la infancia, las escuelas pueden ofrecer una segunda oportunidad a los niños de familias en situación de pobreza. Los sistemas de escolarización más integrados también garantizan que los alumnos de entornos más ricos desarrollarán comportamientos más prosociales y serán menos propensos a discriminar a los estudiantes pobres, como se demostró en un estudio sobre las escuelas de élite de Delhi después de que se les ordenara en 2007 reservar el 20 % de sus plazas para los estudiantes de hogares que ganan menos de aproximadamente 2.000 dólares al año<sup>120</sup>. Esto mejora significativamente la cohesión social general.

<sup>116</sup> Consejo de Europa, Recomendación CM/REC(2011)12 del Comité de Ministros a los Estados Miembros sobre los derechos del niño y los servicios sociales adaptados a los niños y las familias (16 de noviembre de 2011). Disponible en: <https://rm.coe.int/168046ccea>.

<sup>117</sup> Robert D. Putnam, *Nuestros hijos. The American Dream in Crisis* (Simon & Schuster, Nueva York, 2015), cap. 4.

<sup>118</sup> Greg J. Duncan and Richard J. Murnane, *Restoring Opportunity. The Crisis of Inequality and the Challenge for American Education* (Cambridge, Massachusetts, Harvard Education Press, Nueva York, Russell Sage Foundation, 2014).

<sup>119</sup> ATD Quart Monde, *Nos ambitions pour l'école* (véase nota 40).

<sup>120</sup> Gautam Rao, "Familiarity does not breed contempt: generosity, discrimination and diversity in Delhi schools", *American Economic Review*, vol. 109, núm. 3 (marzo de 2019), págs. 774 a 809.

### C. Una renta básica para los jóvenes adultos

51. Se puede dar una tercera oportunidad cuando estos niños entran en la vida adulta. La provisión de una renta básica universal entre el final de la educación secundaria y la edad de 25 años puede ser especialmente beneficiosa. Un estudio sobre una transferencia de efectivo aleatoria en Uganda demostró que la mayoría de los jóvenes (que normalmente no tendrían acceso al crédito en ausencia de la ayuda) invirtieron la transferencia en habilidades y herramientas profesionales, lo que supuso un aumento significativo de los ingresos en efectivo (casi un 50 % en comparación con el grupo de control): el rendimiento anual real del capital es del 35 % de media<sup>121</sup>. Del mismo modo, un experimento con la introducción de un plan de renta básica universal en las zonas rurales de Kenia muestra los beneficios de incluso un plan de renta garantizada e incondicional relativamente modesto (del equivalente a 0,75 dólares al día) para mejorar la seguridad alimentaria, la salud mental y física, y el espíritu empresarial, protegiendo a los hogares de tener que vender activos productivos en tiempos de crisis, y animándoles a invertir en inversiones productivas<sup>122</sup>. Los estudios de los planes de renta básica universal en los países ricos no muestran ningún impacto negativo en el empleo, o solo un impacto marginal (un aumento de los ingresos del 10 % inducido por una transferencia de efectivo incondicional disminuye la oferta de trabajo en aproximadamente un 1 %), pero mejoras significativas en los resultados de salud y educación, especialmente entre los jóvenes más desfavorecidos<sup>123</sup>.

52. Por definición, debido a su carácter universal, una renta básica universal para los jóvenes no conlleva un estigma, y se evitan los riesgos asociados a la focalización en los programas de comprobación de recursos. En la mayoría de los países, estos planes podrían financiarse aumentando los impuestos sobre las herencias. También sería una forma coherente de abordar el crecimiento de las desigualdades de riqueza. En los países de la OCDE, las herencias y donaciones declaradas por los hogares más ricos (el 20 % superior) son casi 50 veces superiores a las declaradas por los hogares más pobres (el 20 % inferior), lo que ilustra el importante papel de las herencias en la perpetuación e incluso el refuerzo de las desigualdades, ya que las desigualdades de riqueza conducen a un aumento de las desigualdades de ingresos. Sin embargo, solo 24 de los 37 países de la OCDE gravan la herencia, el patrimonio o las donaciones intergeneracionales, y los gravámenes suelen ser muy bajos, ya que solo representan el 0,5 % de los ingresos fiscales totales de los 24 países en cuestión. Hay importantes diferencias entre países, por supuesto: en Estados Unidos, solo el 0,2 % de las herencias están sujetas a impuestos, y los padres pueden transferir hasta 11 millones de dólares a sus hijos libres de impuestos, mientras que las cifras son del 48 % y 17.000 dólares para la Región de Bruselas-Capital en Bélgica<sup>124</sup>. Sin embargo, en general, en combinación con la introducción de un sistema de renta básica universal para los adultos jóvenes que les permita continuar su educación o iniciar un

<sup>121</sup> Christopher Blattman, Nathan Fiala y Sebastián Martínez, “Generating skilled employment in developing countries: experimental evidence from Uganda”, *The Quarterly Journal of Economics*, vol. 129, núm. 2 (mayo de 2014), págs. 697 a 752.

<sup>122</sup> Rebecca Linke, “12-year study looks at effects of universal basic income”, MIT Sloan School of Management (30 de enero de 2018). Para una evaluación de la provisión de una suma global a hogares pobres elegidos al azar, véase Johannes Haushofer y Jeremy Shapiro, “The short-term impact of unconditional cash transfers to the poor: experimental evidence from Kenya”, *The Quarterly Journal of Economics*, vol. 131, núm. 4 (noviembre de 2016), págs. 1973 a 2042 (que muestra aumentos en la tenencia de activos y en los ingresos, pero sin grandes efectos en los resultados sanitarios y educativos).

<sup>123</sup> Ioana Marinescu, *No Strings Attached: The Behavioral Effects of U.S. Unconditional Cash Transfer Programs*, National Bureau of Economic Research Working Paper núm. 24337 (Cambridge, Massachusetts, National Bureau of Economic Research, 2018).

<sup>124</sup> OCDE, *Inheritance Taxation in OECD Countries* (París, 2021).

pequeño negocio, gravar las herencias o aumentar la progresividad de los impuestos sobre las mismas puede ser una forma administrativamente fácil y esencialmente indolora de romper el ciclo de la pobreza.

#### **D. Prohibición de la discriminación por motivos de desventaja socioeconómica**

53. Las diversas medidas para romper los ciclos de la pobreza deben estar respaldadas por el objetivo general de combatir la discriminación por motivos de desventaja socioeconómica. En el artículo 2 (2) del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, los motivos de discriminación prohibidos son el “origen social” y la “propiedad”. El Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales ha reiterado que las personas “no deben ser tratadas arbitrariamente por pertenecer a un determinado grupo o estrato económico o social dentro de la sociedad”<sup>125</sup> e insiste en que tales motivos deben incluirse en el marco antidiscriminatorio adoptado por los Estados partes del Pacto<sup>126</sup>. Sin embargo, la discriminación contra personas o grupos de personas por motivos de desventaja socioeconómica sigue siendo generalizada.

54. Para evaluar adecuadamente la contribución de la prohibición de la discriminación por motivos de desventaja socioeconómica a la ruptura de los ciclos que perpetúan la pobreza, la discriminación a la que se enfrentan las personas y los hogares desfavorecidos debe verse como lo que es: una forma de discriminación sistémica que afecta a una serie de ámbitos como la salud, la educación, la vivienda y el empleo.

55. Por tanto, abordar la discriminación por motivos de desventaja socioeconómica es ineficaz si se limita a un solo ámbito. Por ejemplo, garantizar que los empresarios no discriminen por motivos de pobreza tendrá un impacto limitado si las personas desfavorecidas siguen encontrando obstáculos para acceder a una educación de calidad, o viven en barrios pobres alejados del lugar de trabajo; el apoyo a las escuelas con una alta proporción de alumnos desfavorecidos puede no suponer una diferencia significativa para estos alumnos si la segregación residencial sigue sin ser cuestionada, de modo que estos alumnos siguen concentrados en determinadas escuelas; y la lucha contra la discriminación en el empleo o la educación no bastará por sí sola si persisten las desigualdades en materia de salud, que reducen la productividad y el rendimiento académico de los trabajadores.

56. Mientras que el antídoto habitual contra los prejuicios hacia las personas en situación de pobreza (conocido como “aporofobia”, “pobrismo” o simplemente “clasismo”) es alguna versión de la meritocracia, esta es inapropiada cuando los individuos desfavorecidos no han tenido oportunidades justas de adquirir ciertas cualificaciones o de que se les reconozcan formalmente sus competencias experienciales. Se necesita algo más, y la ley contra la discriminación prescribe el camino a seguir.

57. Tres consecuencias particulares se derivan de la exigencia de garantizar la igualdad de trato a los grupos e individuos desfavorecidos<sup>127</sup>.

<sup>125</sup> Observación General núm. 20: La no discriminación en los derechos económicos, sociales y culturales (art. 2, párr. 2, del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales) (E/C.12/GC/20 (2 de julio de 2009)), párr. 35.

<sup>126</sup> Véase, por ejemplo, Observaciones finales sobre el sexto informe periódico de Canadá (E/C.12/CAN/CO/6, 23 de marzo de 2016, párr. 17) (en el que se hace referencia a la “condición social” como motivo de discriminación prohibido).

<sup>127</sup> El Relator Especial explora la contribución del derecho antidiscriminatorio a la erradicación de

58. En primer lugar, además de la discriminación directa por motivos de desventaja socioeconómica, debe prohibirse la discriminación indirecta, cuando las decisiones tomadas por motivos aparentemente neutrales afecten de forma desproporcionada a las personas en situación de pobreza: no debe permitirse que los empresarios rechacen a los solicitantes de empleo en función de su lugar de residencia (en barrios pobres) o de la reputación de las escuelas a las que asistió el candidato (a las que asisten de forma desproporcionada los alumnos de entornos desfavorecidos)<sup>128</sup>. Los propietarios no deberían poder negarse a alquilar un apartamento a un arrendatario que dependa de la asistencia social. No se debe permitir que las escuelas penalicen a los estudiantes que no pueden comprar material didáctico o que no tienen acceso a Internet. Por último, no se debe permitir que las entidades públicas tomen decisiones políticas o decidan reformas normativas sin examinar las repercusiones en las personas en situación de pobreza y sin garantizar que sus decisiones no empeoran las desigualdades. En el Reino Unido, por ejemplo, el deber de una Escocia más justa impone a los organismos públicos de Escocia la responsabilidad de “prestar la debida atención” a cómo pueden reducir las desigualdades de resultados causadas por las desventajas socioeconómicas al tomar decisiones estratégicas<sup>129</sup>. En Sudáfrica, un Tribunal de Igualdad de Cabo Occidental consideró que la drástica diferencia de recursos asignados por los Servicios de Policía sudafricanos a las comunidades empobrecidas, predominantemente negras, en comparación con las comunidades más ricas, blancas, equivalía a una discriminación por motivos de raza y pobreza, siendo este último un motivo “análogo” y “no incluido en la lista” en el que se puede basar una reclamación por discriminación, ya que “afecta negativamente a la igualdad en el disfrute del derecho y la libertad de una persona de una manera grave que es comparable a la discriminación por un motivo incluido en la lista”<sup>130</sup>.

59. En segundo lugar, las personas desfavorecidas desde el punto de vista socioeconómico deben tener derecho a “ajustes razonables”, lo que significa, en particular, que deben tenerse en cuenta sus circunstancias individuales, y que deben reconocerse y valorarse las contribuciones particulares que pueden hacer sobre la base de las cualificaciones obtenidas de sus experiencias prácticas, incluso cuando son atípicas. Es esta idea la que, desde 2015, ha motivado a varios municipios franceses a poner en marcha el experimento “territorios cero desempleados de larga duración”, basado en la idea de que las personas en situación de desempleo de larga duración tienen talentos que pueden ser empleados en beneficio de la sociedad, siempre y cuando se reconozcan efectivamente estos talentos y se creen oportunidades.

la pobreza en un informe separado.

<sup>128</sup> En Irlanda, el Proyecto de Ley de Igualdad (Disposiciones Diversas) de 2021, actualmente pendiente de aprobación, define el hecho de tener una desventaja socioeconómica como el hecho de pertenecer a un “grupo social o geográficamente identificable que sufre dicha desventaja como resultado de una o más de las siguientes circunstancias: a) pobreza, b) fuente de ingresos, c) analfabetismo, d) nivel de educación, e) dirección, tipo de vivienda o falta de hogar, f) situación laboral, g) acento social o regional, o de cualquier otra circunstancia similar” (disponible en: <https://data.oireachtas.ie/ie/oireachtas/bill/2021/6/eng/initiated/b0621d.pdf>). En Sudáfrica, la Ley de Promoción de la Igualdad y Prevención de la Discriminación Injusta (que aplica el artículo 9 de la Constitución) contiene un principio directivo que exige que se preste especial atención a la inclusión, entre otras cosas, de la condición socioeconómica en la lista de motivos prohibidos: esta expresión se define como la “condición social o económica, o la condición percibida, de una persona que se encuentra en desventaja por su pobreza, su baja situación laboral o su falta de cualificación o su bajo nivel educativo”.

<sup>129</sup> Véase la Ley de Igualdad de 2010 (Autoridades sujetas a la obligación de desigualdad socioeconómica) (Escocia). Reglamento de 2018. Disponible en: <https://www.legislation.gov.uk/sdsi/2018/9780111038086/body>.

<sup>130</sup> Tribunal Superior del Cabo Occidental, *Social Justice Coalition y otros contra el Ministro de Policía y otros*, caso núm. EC03/2016, sentencia aprobada, 14 de diciembre de 2018, párr. 65.

60. En tercer lugar, para hacer frente a la naturaleza sistémica de la discriminación por motivos de pobreza, y para ir más allá de la fetichización de las concepciones tradicionales del “mérito”, deberían considerarse programas de acción afirmativa para apoyar el acceso de las personas desfavorecidas a la educación superior y a los sectores de empleo en los que están infrarrepresentados. Esto también podría ayudar a superar la limitada “ventana de aspiraciones” y la falta de redes sociales entre los factores que explican la perpetuación de la pobreza. La acción afirmativa no debe considerarse como un sustituto de las medidas estructurales, como la inversión en viviendas sociales en los barrios pobres, el aumento de la financiación de las escuelas o las políticas de empleo. No obstante, puede ayudar a desagregar las sociedades separadas de forma rígida por la riqueza.

## V. Conclusión

61. **Invirtiendo en la educación y la atención a la primera infancia, asegurando que las escuelas sean realmente inclusivas y apoyando a los jóvenes adultos mediante una garantía de renta básica, se pueden romper los ciclos que perpetúan la pobreza. Reafirmar y aplicar la prohibición de la discriminación por motivos de desventaja socioeconómica permitirá a los tribunales y a las instituciones nacionales de derechos humanos contribuir a este esfuerzo. Esto no es solo en interés de las personas en situación de pobreza: es en interés de la sociedad en su conjunto, que no puede permitirse el desperdicio de talentos, ni la ruptura del tejido social que resulta del aumento de las desigualdades.**

---